

Prólogo de Julia Otero

# UN AÑO A CORAZÓN ABIERTO ORIO MITJÀ

El indispensable relato  
del epidemiólogo que  
se enfrentó a las  
autoridades



DESTINO

Oriol Mitjà

# Un año a corazón abierto

El indispensable relato del epidemiólogo  
que se enfrentó a las autoridades

Prólogo de Julia Otero

Título original en catalán: *A cor obert*

© Oriol Mitjà, 2021

© Editorial Planeta, S. A. (2021)  
Ediciones Destino es un sello de Editorial Planeta, S. A.  
Diagonal, 662-664. 08034 Barcelona  
[www.edestino.es](http://www.edestino.es)  
[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

© Columna Edicions, Llibres i Comunicació, S. A. U.

© de la traducción: Ana Ciurans, 2021

© del prólogo: Julia Otero, 2021

Primera edición: abril de 2021

ISBN: 978-84-233-5918-9  
Depósito legal: B. 3.581-2021  
Preimpresión: Realización Planeta  
Impreso por Liberdúplex, S. L.  
Impreso en España - *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).  
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

## ÍNDICE

Prólogo . . . . .	13
Introducción. . . . .	19

### PRIMERA PARTE

#### LA PERSONA

Familia. . . . .	25
Infancia y adolescencia. . . . .	31
La primera lección en la universidad . . . . .	34
Personalidad. . . . .	40
Plantar cara . . . . .	44
¡Necesitamos disidentes! . . . . .	48

### SEGUNDA PARTE

#### DONDE ACABAN LOS CAMINOS

Primeros años de médico . . . . .	53
Destino: Papúa Nueva Guinea . . . . .	56
Vencer el pian. . . . .	61
Traducir la investigación en beneficios para la salud global . . . . .	64
Con un pie en Papúa y otro en Barcelona. . . . .	68
Los reconocimientos. . . . .	72

## TERCERA PARTE

## COVID-19: ¡QUE VIENE EL LOBO!

Para comprender la infectología . . . . .	79
Atacar una epidemia en el mundo occidental . . . . .	85
El enemigo público número uno del mundo . . . . .	87
¿Falsa alarma? Transmisibilidad y letalidad . . . . .	89
Febrero de 2020: ¡Suspended el Mobile World Congress! . . . . .	92
La voz discordante . . . . .	95
Un virus desconocido . . . . .	98
La posibilidad de una pandemia . . . . .	100

## CUARTA PARTE

## LA FACETA MÁS DURA DE LA COVID-19

Donde no se hacen test, el virus no existe . . . . .	105
Contención, mitigación y supresión . . . . .	108
Un país en la UCI . . . . .	111
Una campaña de desprestigio . . . . .	115
De cabeza al confinamiento . . . . .	119
Colapso en los hospitales . . . . .	123
El drama de las residencias . . . . .	126

## QUINTA PARTE

## ¿SABREMOS EVITAR NUEVAS OLAS?

El desconfinamiento . . . . .	133
Búsqueda, testeo, rastreo y aislamiento . . . . .	135
Reactivar Cataluña . . . . .	137
Objetivo: evitar nuevas olas . . . . .	139
El testeo: PCR y test de antígenos . . . . .	141
El rastreo: privacidad <i>versus</i> salud . . . . .	144
Los aislamientos de casos y contactos . . . . .	147
El COVID-Pass . . . . .	149

Desacuerdos científicos de base ideológica . . . . .	151
El Departamento de Salud tira los informes a la papelera . . . . .	155
Medidas ignoradas: la burocracia detiene la innovación . . . . .	158
Rechazo del apoyo desinteresado de la sociedad civil	160
La nueva normalidad . . . . .	162
Mi cuadragésimo cumpleaños y la segunda ola . .	164
La polémica de los rastreadores . . . . .	168
La evolución de las PCR y los test de antígenos . .	170
El Año Nuevo y la tercera ola . . . . .	174

## SEXTA PARTE

### ENTRE LA POLÍTICA Y LA INVESTIGACIÓN

Oriol Mitjà, ¿ <i>conseller</i> ? . . . . .	179
La negativa de Aragonès a explorar caminos para salir de la crisis . . . . .	182
Exigiendo la rendición de cuentas de la <i>consellera</i> y el ministro. . . . .	186
La falta de entendimiento entre partidos catalanes	189
Las críticas de Esquerra Republicana, un <i>déjà vu</i> de las críticas del PSOE . . . . .	192
Interpelar a los Gobiernos sobre la actuación en salud: por coherencia y honestidad . . . . .	195
Buscamos respuestas: investigación para la readapta- ción de fármacos antivirales. . . . .	197
La hidroxiclороquina . . . . .	201
Un ensayo clínico faraónico . . . . .	204
Un error en la gestión de las expectativas y un resul- tado científico negativo . . . . .	207
Vencedores de la Liga de Campeones . . . . .	209
Nuevas líneas de investigación . . . . .	211

## SÉPTIMA PARTE

## REFLEXIONES FINALES: PASADO Y FUTURO

Una avalancha de información . . . . .	215
La exposición mediática y las redes sociales . . . . .	218
La transparencia informativa: sobre el fondo y la forma . . . . .	221
Balance de una pandemia . . . . .	223
Las estrategias de otros países . . . . .	226
Las diferencias dentro de Europa . . . . .	232
Una mirada al futuro . . . . .	234
La sociedad ante el espejo . . . . .	239
Iniciativas llenas de luz . . . . .	242
Vivir la ciencia en directo . . . . .	245
Pasado y futuro de la ciencia . . . . .	248
De las enfermedades «donde acaban los caminos» a una epidemia en el mundo occidental . . . . .	251
Agradecimientos . . . . .	255

## PRIMERA PARTE

### LA PERSONA

En la década de 1940, la peste se apodera de la ciudad argelina de Orán. Aunque al principio sus habitantes no se lo toman en serio, la plaga lo arrasará todo, y, si no los mata, les cambiará rotundamente la vida. [...] El doctor Rieux decidió redactar la narración que aquí termina, por no ser de los que se callan, para testimoniar en favor de los apestados, para dejar por lo menos un recuerdo de la injusticia y de la violencia que les había sido hecha y para decir simplemente algo que se aprende en medio de las plagas: que hay en los hombres más cosas dignas de admiración que de desprecio.

ALBERT CAMUS,  
*La peste*<sup>1</sup>

1. Editorial Sur, 1948, traducción de Rosa Chacel. Todas las citas de *La peste* han sido tomadas de esta edición.

## FAMILIA

Me crie al amparo de seis mujeres fuertes y afectuosas.

De niño vivía en un piso pequeño del barrio de Les Corts, en Barcelona, con mis padres y mi hermano Jordi. Como mi padre y mi madre eran médicos y trabajaban hasta muy tarde, pasaba muchas horas con mi hermano, mi abuela materna, mi tía abuela y tres tías que vivían en el piso de arriba. Incluyendo a mi madre, son seis mujeres que influyeron decisivamente en mi personalidad.

Mi abuelo materno fue el bioquímico valenciano Vicente Villar Palasí, fundador en 1968 de la Universidad Autónoma de Barcelona, y su primer rector. Pero murió joven y mi abuela se quedó viuda con seis hijas. Por eso las mujeres de mi familia tuvieron que luchar mucho.

Mi abuela, Julia Casares, había nacido en Madrid y se había trasladado a Barcelona siguiendo a mi abuelo. Lo que más destacaría de ella es su paciencia infinita y su fuerza de voluntad para sacar adelante a sus seis hijas en una época en que todas las decisiones importantes las tomaban los

hombres. Era una mujer extraordinaria que aceptaba a todo el mundo sin reservas, cualquiera que fuera su personalidad, sin tener en cuenta sus acciones o sus gustos, y siempre transmitía tranquilidad. Educada, cordial y conciliadora, nunca se quejaba ni respondía de mala manera, y siempre tenía tiempo para escuchar y ayudar.

Mi tía abuela, Rafi, la ayudó a cuidar a mis tías y después a sus nietos. Su casa solía estar llena de gente: familiares cercanos o lejanos, amigos suyos o de mis tías e incluso vecinos del barrio. Ambas recibían a todo el mundo con una sonrisa y hacían que sus invitados se sintieran importantes.

Fue mi abuela quien me enseñó a querer y a respetar a los demás, a tratar a todo el mundo con cortesía y amabilidad. Mi madre y mis tías heredaron sin duda los genes de mi abuela Julia.

El abuelo Vicente también marcó decisivamente mi infancia; él era un referente. No llegué a conocerlo, pero de alguna manera siempre estuvo presente. La abuela nos hablaba de él a menudo. Tomaba como ejemplo al abuelo para insistir en la importancia de estudiar. Tres palabras —*excelencia*, *esfuerzo* y *sacrificio*— planeaban sobre nosotros y se convirtieron en los pilares de mi carrera.

El abuelo era un hombre de principios que creía en la justicia social. Ponía como ejemplo la parábola de los talentos para explicársela a mis tías: cada persona recibe unas virtudes y, cuantas más tiene, más debe esforzarse en ponerlas al servicio de la sociedad. Si la vida te da más riqueza,

más belleza, más inteligencia o más capacidades que a otro, debes devolver a la vida o a la sociedad la oportunidad que te ha sido concedida.

También creía en el diálogo. De hecho, durante su mandato como rector, los estudiantes colgaron una pancarta en el campus de la Universidad Autónoma de Barcelona en la que se leía: ISLA DEMOCRÁTICA DE PAPÁ VILLAR. Vivió los años de las asambleas y manifestaciones contra el régimen franquista. Cuando la Policía Armada, uniformada de gris, cargaba contra los estudiantes o hacía uso de la fuerza, él los defendía y los sacaba de las furgonetas en las que se los llevaban detenidos.

La familia de mi padre proviene de Arenys de Munt, en la comarca del Maresme. Mi abuelo, Jordi Mitjà, nació en Celrà, en el Gironès, donde conoció a mi abuela, Fernanda Sarvisé, y los dos juntos se trasladaron a vivir a Arenys, donde echaron raíces. Mi abuelo era un hombre conocido y respetado, ejercía de médico del pueblo en la época en que el médico era toda una institución. Mucho antes de que se crearan los ambulatorios, la casa del médico también hacía las veces de consulta y por la suya, ubicada en la plaza principal, justo al lado de la iglesia, desfilaban todos los pacientes de Arenys.

Su hijo, el mayor de seis hermanos, siguió la tradición familiar y fue médico cardiólogo. Jordi Mitjà, mi padre, también es muy conocido en el pueblo. Es una persona noble, con muchos amigos, deportista, gran seguidor del Barça y fiel a las reuniones familiares y de amigos siempre que se

presenta la ocasión, sobre todo ahora que está jubilado y disfruta de la vida como solo él sabe hacerlo.

Mi madre, Tere Villar, de pequeña vivía en Barcelona y veraneaba en Arenys, donde conoció a mi padre con solo catorce años. Ella, que también está jubilada e igualmente es la mayor de seis hermanas, ejerció de médica intensivista. Sincera, tozuda y de fuerte personalidad, considera que a su edad puede decir y hacer lo que le parezca y dedicar su tiempo a lo que le apetezca. La vida es corta y no sobra tiempo para pelearse con nadie, afirma con rotundidad. Es una ávida lectora de novelas. Mis padres son personas trabajadoras que se lo han ganado todo a pulso y nos transmitieron, a mi hermano y a mí, la cultura del esfuerzo y nos enseñaron a ser luchadores.

Otros cinco tíos y tías también eran médicos. Ya os podéis imaginar de qué hablaba una estirpe de médicos durante las comidas familiares: de cómo iban las cosas en los hospitales, de los avances... En concreto fue mi tía Maria Villar, que trabajaba en el hospital Vall d'Hebron, quien despertó en mí la vocación de ser médico. A los quince años, cuando me rompí la rodilla en una caída, entré por primera vez en un hospital para hacerme una punción que extrajera el líquido que se me acumulaba en la articulación y me causaba un dolor muy intenso. En ese momento supe que quería aprender la profesión de médico y adquirir los conocimientos para curar a los demás.

Más allá de la tradición familiar, sentía un de-

seo sincero de ser médico. Por una parte, me fascinaba el funcionamiento del cuerpo humano; por otra, también me atraían los valores de la profesión, la posibilidad de ser un buen médico con capacidad para ayudar a los demás. En definitiva, para mí era una profesión apasionante.

En aquellos años, también descubrí una segunda vocación: escribir y transmitir con claridad mis ideas a los demás. Eso se lo debo a mi tía Pilar Villar, que pasaba las horas muertas enseñándome sintaxis, semántica y ortografía. Y, sobre todo, descubriéndome que una comunicación efectiva no se limita a la simple aplicación de las normas, sino que también implica el desarrollo de la inteligencia lingüística, es decir, de la capacidad de expresar los pensamientos con palabras precisas, y de la inteligencia emocional para comprender las emociones de los demás y expresar nuestros pensamientos con empatía. Empecé escribiendo narrativa para certámenes literarios en la escuela y ahora dedico muchas horas a escribir artículos científicos especializados.

Me considero, pues, una persona afortunada por haber crecido en una gran familia en todos los sentidos. Me inculcaron valores como el respeto, la responsabilidad, la honestidad, el esfuerzo y la justicia social. Me transmitieron la pasión por la medicina y la comunicación clara y eficaz. También me considero afortunado, pero eso no lo valoré hasta más tarde, por haber nacido en un país desarrollado.

La vida orientó mi carrera hacia la lucha con-

tra las enfermedades de la pobreza. ¿Que cómo llegué a eso? Pues seguramente fue el resultado de un delicado equilibrio entre las cualidades adquiridas en el seno de la familia —el esfuerzo y el sentido de la responsabilidad— y otras propias, como el atrevimiento. Y también, por supuesto, fruto del azar.